

Guerra Fría editorial

Por Matías Néspolo

Un doble agente se reúne con su enlace en el Giardinetto. Trae información secreta de la Diagonal. A cambio recibe una operación cifrada que se fragua en Travessera de Gràcia. Dos bloques se enfrentan y la novela de espionaje comienza.

Pasado Sant Jordi, todo vuelve a la calma. Una calma cargada de tensiones y un conflicto latente. Puede que me influya una excelente lectura reciente, el thriller de espionaje Informe Müller (Umbriel) de Antonio Manzanera; pero Barcelona me recuerda al Berlín de los años 50. Por lo menos en lo que respecta al ámbito literario y editorial de la capital de la edición en lengua castellana.

Me explico. La absorción de Ediciones Generales Santillana –la división literaria del Grupo Prisa: Alfaguara, Suma, Taurus, Aguilar y la brasileña Objetiva– por parte de Random House, del gigante germano Bertelsmann, ya es un hecho. Y a nadie se le pasa por alto el solapamiento de sellos (Mondadori, Plaza & Janés, Debate, Lumen) que arroja la operación. Lo cierto es que los rumores ya hablan de un largo proceso de fusión de catálogos que se podría demorar dos años y de una consiguiente reestructuración (con todo lo que ello implica). Cómo se llamarán esos sellos o ese nuevo macro grupo editorial es todo un enigma, pero ya circulan nombres de quienes dirigirán el timón. Claudio López Lamadrid desde la metrópoli y Pilar Reyes desde las colonias americanas.

Lo cierto es que desde la compra del 53% en septiembre pasado del británico Penguin Group, en manos de Pearson, y, en octubre, del 100% del capital de Random House Mondadori (que ya de italiana sólo le queda el nombre a punto de caer), Bertelsmann se ha convertido en una gran potencia editorial a la que sólo hacen sombra Simon & Schuster, HarperCollins o MacMillan. Pero cuidado, porque si de expansión en el gran mercado hispano se trata, ahí tenemos al

Grupo Planeta (con el gigante francés Editis en su poder y el músculo literario de su reciente anexión: Tusquets).

Y la polarización es completa. Dos grandes bloques que se disputan y reparten, como mejor pueden, el gran pastel de lector global en español. La identificación del escenario con la Guerra Fría es inevitable. Y Barcelona con el Berlín de la década del 50, también. La cortina de hierro o el gran Muro invisible que atraviesa la ciudad no es otro que Círculo de Lectores, el punto de (des) encuentro o frontera beligerante entre ambos colosos, participada al 50% por Planeta y Random House. Cada cual puede asignar la identidad de los bandos (yanquis y marxistas, bloque occidental y bloque soviético), porque eso es lo de menos. El escenario no varía.

Puede que el inminente potencial bélico literario del bloque flamante amedrente. En el catálogo de Random House reunirá a Vargas Llosa, Coetzee, Saramago y Rushdie, por dar sólo cuatro nombres. Pero que nadie se engañe, las fuerzas están equilibradas -incluso en lo simbólico, porque si un bloque cuenta con Marsé; el otro tiene a Mendoza-, porque es el Nielsen quien estipula el calibre de las armas, y no la literatura, en esta nueva Guerra Fría. Y si uno tiene a Ken Follet; el otro a Dan Brown. Falcones de un lado, Ruiz Zafón del otro, y así. Sólo falta conocer a los topos, dobles agentes y desertores. Se buscan candidatos, agentes literarios abstenerse.